

El término «mística» procede del griego *myein*, que significa cerrar o también de *mystikós* que equivale a *arcano*, *misterioso*, *secreto*.

En sus orígenes la mística englobaba a un conjunto de saberes prohibidos, de ritos secretos e iniciáticos que eran patrimonio exclusivo de círculos selectos de «sacerdotes» y adeptos.

La mística se da en las grandes religiones monoteístas (zoroastrismo, judaísmo, cristianismo e islam), en algunas politeístas (hinduismo), en el budismo y en el neoplatonismo. También se puede considerar un misticismo latente en las antiguas creencias asiáticas, en Platón, en Filón de Alejandría, en Plotino y en los gnósticos.

Hemos de destacar a los grandes místicos musulmanes (Hallâj, Ibn al-Fârid, Rumi *Mevlana*, Yunus Emre) y la mística judía o cábala (Baal Shem Tov y Avicebrón).

LA MÍSTICA CRISTIANA

Las primeras manifestaciones dentro del cristianismo las encontramos entre los Padres de la Iglesia (San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio Magno). Durante la Edad Media destacaron otros autores como San Anselmo de Canterbury, San Bernardo de Claraval y San Francisco de Asís. Hacia mediados del siglo XII surgió en Alemania y en los Países Bajos el movimiento místico más importante antes del de nuestro siglo de Oro, la Mística Renana, entre los autores germanos sobresalen Meister Eckart y Santa Hildegarda von Bingen. La decadencia de los ambientes eclesiásticos de los siglos XIV y XV dio lugar nacimiento de *devotio moderna* que pretendía recuperar los valores más puros de la tradición cristiana. Todos los fenómenos

espirituales del siglo XVI (erasmismo, reforma de Cisneros, reforma luterana, etc.) entroncan con él, incluida la Contrarreforma.

En la mística cristiana el hombre aspira a la Unión con el Dios trascendente en virtud de una gracia espiritual. Ven en Él a un Dios cercano y su máximo anhelo es alcanzar ese contacto metafísico con Él a través de una interiorización espiritual, mediante la oración, la contemplación y la elevación máxima del espíritu. En este sentido el concepto de “razón” entra en crisis, pues místicos suponía un claro impedimento para alcanzar la concentración y la posterior comunión con el Santísimo. Esto supuso la ruptura total y absoluta con la teología teorética y racionalista existente hasta ese momento.

La Contrarreforma

La Contrarreforma, también denominada Reforma católica, es el movimiento iniciado en el seno de la Iglesia Católica para hacer frente a la Reforma protestante e iniciar una renovación de la Iglesia.

El Concilio de Trento, que se desarrolló en tres etapas entre los años 1545-1563 supuso la fijación del dogma católico frente a las herejías protestantes, una recuperación ideológica y moral de la sociedad y una reorientación de la Iglesia (se redactaron y aprobaron los reglamentos para las órdenes religiosas tradicionales, reanimación de antiguas órdenes religiosas, se creó la Compañía de Jesús y se restableció el Tribunal del Santo Oficio).

Frente al modelo de fe racionalista centrado en el ser humano propugnado por algunos grandes pensadores del Renacimiento, en la Contrarreforma surge un modelo de fe centrado en Dios para poder alcanzar una comunión con Él. En este sentido la mística enlaza directamente con los valores contrarreformistas.

LA MÍSTICA ESPAÑOLA

La mística española presenta características muy distintas del resto de Europa y como movimiento espiritual tiene su máxima expresión en el siglo XVI. Anteriormente sólo había en España traducciones de los místicos alemanes e italianos.

España carecía de tradición mística medieval, si exceptuamos manifestaciones no cristianas como la hispanomusulmana (Ibn Masarria e Ibn Arabí), la sefardí (Moisés ben Sem Tob) y al franciscano Ramón LLull o Raimundo Lulio, considerado por algunos autores nexo de unión entre la mística oriental y occidental.

A partir del siglo XVII raras son las manifestaciones que podemos encontrar. Sin embargo, la literatura ascética, mucho más abundante que la mística, posee una tradición ininterrumpida desde Séneca. Esto hace que el Renacimiento y, más concretamente el siglo XVI, sea la época de mayor producción, convirtiéndose nuestro país durante este período en el centro europeo de la espiritualidad cristiana.

La mística española tiene como punto de referencia la aceptación de las doctrinas y propuestas de la Contrarreforma. Para las escuelas místicas españolas se llega a la unión con Dios a través de la oración mental y de la contemplación.

Pedro Sainz Rodríguez señaló cuatro grandes períodos¹:

¹ *Introducción a la historia de la literatura mística en España*, Madrid, 1927.

1- Período de importación e iniciación, que comprende desde los orígenes medievales hasta 1500. Se produce una recepción de la mística medieval extranjera. El cardenal y político Francisco Jiménez de Cisneros fomenta la mística y ordena traducirla al castellano. Entre los autores de este periodo exponemos obras de Ramón LLull (1232-1316), Ambrosio de Montesinos (1448-1513) y de Teresa de Cartagena (1420/35-¿?).

2- Período de asimilación (1500-1560), durante el reinado de Carlos V. Las doctrinas importadas son por primera vez expuestas en estilo “a la española” por los escritores que son precursores: Hernando de Talavera (1428-1507); Fray Alonso de Madrid (1485 – 1570): *Arte para servir a Dios* (1521); Fray Francisco de Osuna (1497-1540): *Abecedario espiritual* (1525-27), que ejerció gran influencia en Santa Teresa; Fray Bernardino de Laredo (1482-1540): *Subida del Monte Sión por la vía contemplativa* (1535); Fray Juan de Dueñas: *Remedio de pecadores* 1545); Fray Pablo de León: *Guía del cielo* (1555); San Juan de Ávila (1500-1569): *Audi, filia, et vide* (1557).

3- Período de plenitud y de intensa producción nacional (1560-1600), durante el reinado de Felipe II y la época de la Contrarreforma, el Iluminismo es reprimido. La mística florece sobre todo entre los carmelitas: Fray Luis de Granada (1504-1588), Fray Luis de León (1527-1591), Malón de Chaide (1530-1589), Santa Teresa de Jesús (1515-1582), San Juan de la Cruz (1542-1591), San Pedro de Alcántara (1499-1562), Fray Juan de los Ángeles (1536-1609), San Francisco de Borja (1510–1572), Cristóbal de Fonseca (1550-1621), San Alonso de Orozco (1500-1591).

3- Período de plenitud y de intensa producción nacional (1560-1600): San Juan de la Cruz (Juan de Yepes y Álvarez (1542-1591), carmelita y amigo de Santa Teresa. Es el último de los grandes místicos, su obra es la cima de la poesía mística y una de las grandes voces líricas.

4- Período de decadencia o compilación doctrinal, prolongado hasta mediados del siglo XVII. No hay creadores místicos, sino teólogos y retóricos que se ocupan de ordenar y sistematizar las doctrinas de los místicos con aparato teológico y escolástico. Sus principales representantes son Padre Luis de la Puente (1554-1624), Fray Juan Eusebio Nieremberg (1595-1658) y el heterodoxo Miguel de Molinos (1628-1696).

Los místicos heterodoxos:

Alejados del dogma católico, en ocasiones condenados por la Inquisición. Entre ellos destacan clérigos seculares y laicos como Alfonso y Juan de Valdés durante el siglo XVI y Miguel de Molinos en el siglo XVII.

SANTA TERESA DE JESÚS

Teresa de Cepeda y Ahumada nació en Ávila el 28 de marzo de 1515, de familia noble. Era la primera de diez hermanos, que sumados a dos hermanastros hacían un total de doce.

Fue una mujer excepcional, de rasgos muy contradictorios, por un lado era enérgica, decidida, apasionada y varonil y por otro, sensible y abierta.

A los siete años, influenciada por las lecturas de las vidas de santos, intentó ir junto con su hermano Rodrigo a tierras de moros para ser martirizada. Más tarde sustituiría estas lecturas por libros de caballerías.

Cuando tenía trece años murió su madre y su padre la llevó a las agustinas del Colegio de Gracia para cortar la relación con sus primos. Aquí empieza a sentir la vocación religiosa, que madura con lecturas y reflexiones.

En 1535, y pese a la oposición paterna, ingresa en el convento carmelita de la Encarnación y año siguiente toma los hábitos. En 1537 sufrió una grave enfermedad de la que tardó varios años en recuperarse y que le dejaría secuelas para toda la vida.

A partir de la década de 1550 tuvo experiencias místicas que la motivaron a reformar la orden de los carmelitas, volviendo a darle su pureza y severidad primitivas. Comenzó una etapa de febril actividad. Fundó 17 conventos, el primero de ellos el de San José, en Ávila en 1562 y el último en Burgos en el año de su muerte (1582).

En 1571 fue nombrada priora del convento de la Encarnación. Poco después fue perseguida por la Inquisición, siendo procesada en Sevilla en 1578 y salió libre. Murió en Alba de Tormes el 4 de octubre de 1582, debido al cambio al calendario gregoriano la fiesta se celebra el 15 de octubre.

La tercera de sus fundaciones (1568) fue el convento de San José en Malagón (Ciudad Real). Fue el primer lugar de Castilla-La Mancha en el que se concretó la reforma carmelita. Es la única fundación teresiana construida de nueva planta, con la participación directa de la santa en su diseño. El resultado fue austero y funcional, como el espíritu de su reforma.

En su labor fundadora recorrió los caminos de nuestra región, fundando otros conventos en Toledo, Villanueva de la Jara (Cuenca) y Pastrana (Guadalajara).

Es una escritora única y excepcional. Su labor literaria es producto de las circunstancias y de los encargos de sus directores espirituales y hermanas de religión. Durante su vida se debatió entre la lucha interior, desafío constante de asistir a un Dios esquivo, y la lucha exterior y la reforma de su orden. Esto se tradujo en sus escritos como un continuo esfuerzo por ascender, venciendo obstáculos. Entre sus obras principales están *El libro de la vida*, *Camino de perfección* y *Las moradas o Castillo interior*; pero también escribió poesías, avisos y un gran epistolario. Aportó a la mística su clasificación de los grados de oración.

Su influencia y su proyección universal comenzaron poco después de su muerte y llegan hasta nuestros días: en 1588 fray Luis de León editó sus obras, fue santificada en 1622, grandes artistas barrocos la plasmaron en sus creaciones, en 1970 fue nombrada doctora de la Iglesia Universal... Los centros de carmelitas descalzos, se extendieron por todo el mundo, conservando hasta hoy el testimonio vivo de su fundadora

MÍSTICOS EN CASTILLA-LA MANCHA

Periodo de asimilación:

Fray Hernando de Talavera (Talavera de la Reina, Toledo 1428-1507). Monje Jerónimo. Confesor y consejero de Isabel la Católica, diplomático, y reformador eclesiástico. Intervino en las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos. Primer arzobispo de Granada, donde aplicó una política de conversión muy suave. Fue acusado ante la Inquisición de prácticas judaizantes (era de una familia de judíos conversos).

Etapas de Plenitud:

San Alonso de Orozco (Oropesa, Toledo 1500-1591). Fraile agustino. Gozó de extraordinaria popularidad en ambientes sociales muy diferentes y fue conocido como el santo de San Felipe. Fundador de conventos y reformador de la vida religiosa. Fue nombrado predicador real por Carlos I y Felipe II.

Fray Luis de León (Belmonte, Cuenca, 1527-1591). Fraile agustino. Es una figura indispensable para entender el Renacimiento español. Su vida muestra un apasionante contraste entre el mundanal ruido y la búsqueda de la armonía interior. Fue profesor en la Universidad de Salamanca y también sufrió un proceso inquisitorial.

Místicos heterodoxos:

Juan de Valdés (Cuenca 1509-1541) Representante del pensamiento erasmista español y uno de los grandes humanistas de comienzos del Renacimiento español, contribuyó decisivamente a hacer del castellano uno de los idiomas más importantes de su tiempo.

Los místicos de Almodóvar del Campo (Ciudad Real):

San Juan de Ávila (1500-1569) Sacerdote diocesano y secular, Doctor de la Iglesia y patrono del clero secular de España. Es conocido como el Apóstol de Andalucía y como el Maestro Juan de Ávila. Recorrió Extremadura y Andalucía orando y predicando. Fundó la Universidad de Baeza (Jaén). Su vida estuvo dedicada a la gente sencilla. Tuvo problemas con la Inquisición. Al enterarse de su muerte Santa Teresa de Jesús exclamó: “lloro porque pierde la Iglesia de Dios una gran columna.”

San Juan Bautista de la Concepción (1561-1613). Reformador de la Orden Trinitaria (trinitarios descalzos). Gran místico, aunque poco conocido. Ejerció con brillantez el oficio de predicador. Fue un gran devoto y lector de Santa Teresa de Jesús, quien fue para él fuente de inspiración. Fundó 18 conventos de religiosos y uno de religiosas de clausura. Vivió y transmitió un intenso espíritu de caridad, humildad, oración y penitencia, mantuvo viva la entrega solidaria a los cautivos –recordemos que los trinitarios rescataron a Cervantes- y a los pobres





